

## CAPÍTULO SEXTO

Division de las batallas. — Ofensivas. — Defensivas. — De encuentro. — Reconocimientos. — Plan de ataque ó de defensa. — Combates de transecurso y sus diferentes fases. — Desenlace de la operacion decisiva. — Complemento de la victoria. — Preparacion de la retirada. — Persecucion. — Retirada.

Las batallas se dividen en ofensivas, defensivas y de encuentro; las que algunos militares llaman imprevistas pertenecen siempre á uno de estos tres tipos.

Batallas ofensivas son aquellas en que decididamente se toma la iniciativa para atacar al enemigo, ya sea en su posicion ó en donde quiera que se presente fuera de ella. Ya hemos manifestado que la práctica y la teoría concuerdan en demostrar que la ofensiva es siempre ventajosa.

Batalla defensiva es aquella en que en una buena

posicion, se esperará al enemigo para quebrantar su fuerza de choque y destruir la de resistencia por medio de la vuelta ofensiva, pues, como hemos dicho en infantería, la defensiva pasiva ó absoluta no tiene razón de ser, y sus resultados son siempre negativos.

Batallas de encuentro son aquellas en que ambos ejércitos toman desde un principio y al mismo tiempo la ofensiva. Se comprende perfectamente que este es el tipo de las batallas modernas, porque siendo bien conocidas de cualquiera general en jefe sus grandes ventajas, se apresurará á ponerlas de su parte á todo trance.

En cualquiera de las tres clases de batallas las fases naturales son las siguientes :

- 1.<sup>a</sup> Reconocimientos.
- 2.<sup>a</sup> Plan de ataque ó de defensa.
- 3.<sup>a</sup> Combates de transcurso y sus diferentes fases.
- 4.<sup>a</sup> Desenlace de la operacion decisiva y medidas para completar la victoria ó preparar la retirada.
- 5.<sup>a</sup> Persecucion ó retirada.

Nos ocuparemos de cada una de estas fases con la prolijidad que su importancia requiere.

Como lo hemos dicho en la primera parte de esta obra, la base en que debemos fundarnos para nuestros reconocimientos, será las noticias de nuestros exploradores comprobadas por nuestra caballería divisionaria, que sabemos va ocupando cierta extension de terreno á vanguardia. A esto deben agregarse los datos que nuestras secciones de estado mayor

que marchan con dicha vanguardia nos proporcionen. Pero el reconocimiento legítimo debe practicarle definitivamente el general en jefe en persona. Así pues, cuando un toque ó una noticia de la vanguardia hace saber que el enemigo está al frente, el general en jefe se trasladará rápidamente á vanguardia, y mientras sus tropas toman las formaciones mas adecuadas para trasladarse á los puntos convenientes para los despliegues ó el despliegue general, él comenzará su reconocimiento fijándose mucho en las siguientes circunstancias : observará en primer lugar qué clase de posicion ocupa el enemigo, marcando en ella las partes débiles y las fuertes, procurando saber en cuantas líneas está formado, y si estas son continuas ó con intervalos, y en este caso averiguar qué es lo que hay en los anchos claros que quedan entre las tropas; si las líneas son quebradas y muy irregulares, observará sobre todo sus salientes, procurando calcular, aunque sea aproximadamente, cuantos fuegos cruzados pueden defenderlos; anotará tambien, lo mas exactamente posible, el número de fuerza que contiene cada línea, ó las guarniciones de cada punto importante. Si las tropas enemigas, así como sus baterías, están ocultas en los accidentes del terreno, destinará tropas suficientes para comenzar los combates de transcurso, obligando así al adversario á descubrirse. Estudiará ademas, con el mayor cuidado, el terreno propio, para utilizar debidamente las alturas,

los bosques, arroyos, barrancas, cercas, vallados, casas de campo, etc., ya sea para el establecimiento de tropas descubiertas, como para ocultar al enemigo los escalones de las reservas y sus baterías. Pero lo importante para él en sumo grado será averiguar cual es la llave de la posición, ó lo que es lo mismo, el punto estratégico decisivo para alcanzar la victoria y aprovecharla debidamente. Se comprende que para todo esto deben los oficiales de estado mayor prestar al general en jefe toda su eficaz cooperación.

En cuanto á la determinación del punto decisivo de que hablamos, debe el general tener presente que con rarísimas excepciones, ese punto se encuentra en el de intersección de las tropas del adversario con su línea de operaciones ó de retirada.

A propósito de esto haremos observar que hay dos puntos decisivos en la línea enemiga, que relativamente al resultado de la batalla son de la mayor importancia: el punto geográfico y el punto estratégico; ya dijimos cual es el último; en cuanto al primero, es aquel que aunque bien ocupado por tropas, toma su importancia real de la localidad; por ejemplo, una altura no considerable que domine el campo de batalla; una casa de campo bien puesta en estado de defensa; una ribera fuertemente ocupada; un punto, en fin, que ocupado por nuestras fuerzas sirva para que estas puedan introducir la confusión en las del enemigo.

Si, como sucede muchas veces, estos dos puntos

se confunden en uno solo, tomado este, la victoria alcanzada será de mas brillantes resultados. Si son dos diferentes los puntos de que se trata, hay precisión de atacarlos á un tiempo para obtener buen éxito. Teniendo bien presentes el general en jefe todas estas consideraciones, puede facilitarle su reconocimiento el desarrollo del plan que se proponga, y ofrecerle satisfactorios resultados.

El plan de batalla es, en general, el conjunto de disposiciones que toma para batir al enemigo. Estará fundado, sobre todo, en la manera de establecer sus tropas, y esta disposición ha sido llamada siempre orden de batalla.

El ilustre general Jomini consigna doce diferentes órdenes de batalla que son: 1.º el orden paralelo simple; 2.º el orden paralelo con flanco ofensivo ó defensivo; 3.º el orden reforzado sobre una ó ambas alas; 4.º el orden reforzado sobre el centro; 5.º el orden oblicuo simple ó reforzando el ala que ataca; 6.º y 7.º el orden perpendicular sobre una ó las dos alas; 8.º el orden cóncavo; 9.º el orden convexo; 10.º el orden escalonado sobre una ó las dos alas; 11.º el orden escalonado sobre el centro, y 12.º el orden combinado de un fuerte ataque por el centro y sobre una extremidad al mismo tiempo.

Los modernos escritores militares no aceptan tantos órdenes de batalla, y prueban que todos ellos no son mas que modificaciones de tres fundamentales, á saber: el paralelo, el oblicuo y el combinado.

Nosotros adoptamos plénamente esta opinion, y por lo mismo solo nos ocuparemos de estos tres órdenes.

El orden paralelo, como lo indica su nombre, es aquella disposicion que las tropas toman para atacar á un tiempo á todas las de la línea enemiga, y recibe su nombre esencialmente porque la línea de ataque es paralela á la de resistencia. Es sumamente raro que adoptando este sistema se obtengan resultados decisivos; generalmente las batallas que se dan siguiéndole, tienen episodios muy singulares, tales como que el ala derecha ó izquierda de un ejército derrote á la enemiga que le está opuesta y la izquierda ó la derecha sea á su vez derrotada por la contraria, y esto mientras ambos centros quedan neutralizados y casi tácticamente destruidos.

Ademas de estos inconvenientes hay el de que por ambas partes se pierde mucha tropa, pues, como se ve, este sistema adolece de todos los defectos que se han notado desde la mas remota antigüedad.

Por último los resultados de una batalla son indecisos, y generalmente, ambos ejércitos, despues de un choque bajo el sistema de que nos venimos ocupando, se atribuyen la victoria con algun asomo de razon, puesto que realmente ninguno ha triunfado.

Con todo, no debemos desechar de una manera absoluta este orden, puesto que es conveniente, cuando hay esta doble circunstancia, tener una gran superioridad numérica y proponerse rebasar y vol-

tear las alas del enemigo. Fuera de estas condiciones debe desecharse, y si alguno le adopta prueba por solo este hecho su ignorancia en los conocimientos de los principios de la guerra.

El orden oblicuo es, por excelencia, el mas propio para las batallas; siguiéndole, puede atacar un ejército inferior en número á otro superior, con muy buen éxito, puesto que proporciona la ventaja de llevar fuerzas superiores sobre cualquiera de las alas, sobre el centro, ó en general sobre el punto decisivo. Hay la ventaja de que, aun cuando se rehusa una ala, no queda inactiva, sino que mantiene en respeto á las fuerzas contrarias que le están opuestas, impidiéndoles hacer una contramanoobra sobre nuestras fuerzas de ataque. En lo general, en este orden hay la facilidad de llevar un grueso respetable de tropas contra un punto dado. Para tomarle, despliegan las tropas en líneas oblicuas respecto de las del adversario. Si, como hemos dicho, es conveniente cuando se tiene un ejército inferior en número, con mayor razon debe serlo cuando el ejército con que contamos es mayor, porque entónces se dobla el ala del enemigo que se ataca de una manera tan completa, que casi siempre por este solo movimiento se toma la retaguardia de las líneas del adversario, y entretanto su centro y su ala no atacados, quedan materialmente envueltos; al enemigo le es casi imposible emprender una retirada, y por la misma razon, trenes de guerra y adminis-

tracion, baterías y tropas, todo cae en poder del vencedor, quedando aquel en la absoluta imposibilidad de proseguir la campaña.

Vistas estas circunstancias se creeria que el orden oblicuo es el único que debia adoptarse. Se hace uso de él, en efecto, muy frecuentemente; pero hay casos en que por la configuracion de las líneas del enemigo, por la forma especial del terreno y por la direccion de la retirada propia y de la del enemigo, conviene adoptar otro orden, generalmente es oportuno el combinado.

Un ataque combinado sobre el centro y una de las alas es el que constituye el orden combinado. Es de muy frecuente aplicacion en la guerra, y produce muy buenos resultados.

Consiste esencialmente en neutralizar con una parte de las tropas el frente de batalla del enemigo, empeñándole en fuertes combates de artillería y simulando verdaderos ataques, mientras la mayor parte de las fuerzas se cargan sobre el flanco que se ha elegido para el ataque. Una vez que este ha llegado á su máximo de intensidad, la otra parte de las tropas que neutralizaba el frente, transforma su ataque falso en verdadero, y de esta manera se produce la accion final. Si en estas circunstancias las fuerzas que han atacado el flanco, despues de desbaratarle logran cortar por completo la línea de retirada del enemigo, ó tambien si las que atacan de frente han logrado cortar su centro, las ventajas serán inmen-

sas, y completa la victoria, porque podrá quedar casi en su totalidad destruido ó prisionero.

Fijándonos atentamente en los doce órdenes de batalla del general Jomini, notaremos desde luego que no son mas que modificaciones de los tres fundamentales que acabamos de describir.

En cuanto á la tercera fase, es aquella en que las tropas de vanguardia procuran tomar la escogida posicion donde todo el ejército se ha de desplegar. Para esto tiene que librar muchos y pequeños combates.

El ejército avanza en diferentes direcciones, formado en pequeños grupos que poco á poco van entrando en línea, en la cual despliegan inmediatamente, y toman en el acto su orden de combate.

Ya lo hemos dicho, la vanguardia es la primera que entra en combate con la del enemigo, y le toca escoger las primeras posiciones; pero por ningun motivo retrocederá para replegarse al grueso del ejército como ántes se hacia, porque esto es de muy deplorables consecuencias. Debe, por el contrario, mantenerse á todo trance en el terreno conquistado, y si hay manera de moverse, y conviniere hacerlo, es mejor que sea siempre adelante; pero en este caso, las tropas de la primera línea, que ya se hallen en orden de combate, deben sostenerla eficazmente en su movimiento ofensivo. Por todas estas razones, se considera á la vanguardia en el moderno sistema de guerra, como el primer escalon de las tropas del ataque.